

El humanismo de los últimos años

Salvatore Puledda

Interpretaciones del humanismo

A comienzos de la década del '80, la situación de los humanismos era desordenada.

Por una parte, el existencialismo sartriano no había podido desembocar en una corriente que, expresada políticamente, conmoviera los ambientes intelectuales más allá del estudio de los filósofos y las producciones de los literatos.

Heidegger, había descalificado a todo humanismo conocido como una expresión metafísica más. A cambio de esto, llamaba al silencio y a la preparación de la "nueva alborada del Ser".

El Humanismo teocéntrico, se hundía en sus propias contradicciones a pesar de los esfuerzos realizados para hacer aparecer al cristianismo como la verdadera encarnación del humanismo.

Autores como W. Luyten, trataron de hacer de la Fenomenología también un humanismo¹, aun cuando se vio claramente que el interés estaba puesto en abrir nuevos horizontes al Humanismo cristiano. Pero tales intentos, no pudieron desarrollarse en el tiempo que medió desde su origen hasta la década del '80.

El humanismo marxista, luego de algunos intentos por establecer campos diferenciados entre "humanismo burgués" y "humanismo proletario", adoptaba desde sus cúpulas burocráticas la postura propiciada por Althusser.

De este modo, la palabra "humanismo" vagó por distintos ambientes y terminó confundida con una suerte de actitud que más bien se refería a la "preocupación por la vida humana en general", acosada por los problemas sociales, tecnológicos y de sentido.

¹ W. Luyten: De fenomenologie is een Humanisme, Amsterdam, 1966.

Desde luego que no puede dejarse de lado el trabajo que, aunque realizado en ámbito restringido, llevaba adelante la "Tercera Escuela de Psicoterapia de Viena". Viktor Frankl recogía las enseñanzas de la fenomenología y el existencialismo y las aplicaba exitosamente en una dirección totalmente nueva respecto de las anteriores escuelas psiquiátricas deterministas. Estas últimas, a la sazón, padecían también la crisis de fundamento científico en la medida en que seguían apegadas a sus mitos de origen.

En Psicoterapia y Humanismo, dice Frankl: «La logoterapia no invalida, en modo alguno, los profundos e importantes hallazgos de pioneros de la talla de Freud, Adler, Pavlov, Watson o Skinner. Dentro de sus respectivas dimensiones, cada una de estas escuelas posee vigencia. Pero su importancia y valor auténticos se hacen tan solo visibles si las situamos dentro de una dimensión más elevada, más amplia: dentro de la dimensión humana. En ésta, ciertamente, el hombre no puede seguir siendo considerado como un ser cuya preocupación básica es la de satisfacer impulsos y gratificar instintos, o bien reconciliar al ello, al yo y al superyó: ni la realidad humana puede comprenderse meramente como el resultado de procesos condicionantes o de reflejos condicionados. En dicha dimensión, el hombre se revela como un ente en busca de sentido: una búsqueda que, realizada en vano, es origen de muchos males de nuestra época. Un psicoterapeuta que rehusé a priori escuchar "la voz que clama en demanda de sentido", ¿cómo podrá enfrentarse con la masiva neurosis de nuestros días?»

Y más adelante dice: «... La cualidad auto trascendente de la realidad humana se refleja, a su vez, en la cualidad 'intencional' de los fenómenos humanos como han señalado Franz Brentano y Edmund Husserl. Los fenómenos humanos se refieren y apuntan a 'objetos intencionales'. La razón y el sentido representan objetos de esta índole. Son el 'logos' al cual tiende la psique. Si la psicología ha de ser merecedora de su nombre, deberá reconocer las dos mitades de que se compone su nombre, tanto 'logos' como 'psique'». ²

Pensadores como M. Buber, formados en Occidente, pero enraizados en distintas culturas hicieron también llegar su aporte esclarecedor y refrescante.

Pero también en otras áreas alejadas de las tradiciones culturales occidentales, el Humanismo operó (en la práctica), convirtiéndose en factor dinamizante de sociedades que hasta hace poco tiempo estaban fuera del debate de las ideas universales. Uno de los casos más

² Viktor Frankl. Psicoterapia y Humanismo, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pág. 57.

interesantes fue el del presidente K. Kaunda en Zambia quien había instalado un gobierno fuerte desde el triunfo de la revolución anticolonialista en su país. Su pasaje de un humanismo declamativo a la realización de un humanismo consecuente, mostró los rasgos de una verdadera "conversión".³ Súbitamente abolió el partido único que lo había mantenido como dictador; devolvió la libertad a los enemigos políticos; lanzó las elecciones que habían sido reclamadas durante largos veinticinco años; fue derrotado por el voto popular y abandonó la suma del poder, en una sucesión de actos de libertad inexplicables para la burocracia que se había consolidado. Y todo esto fue realizado mientras contribuyó sustancialmente a la causa de la liberación étnica y política de Sudáfrica y otros países de la región.

En la segunda mitad de la década, el marxismo anti humanista de Althusser había resignado posiciones. Él mismo, tal vez como en su momento había ocurrido con las locuras "metafísicas"⁴ de Nietzsche y de Hölderlin, se encontró sin salida en el desarrollo de su filosofía originaria y produjo aquel desafortunado incidente, que bien podríamos calificar de "suicidio" simbólico.

Por otra parte, la Perestroika avanzaba a pasos fenomenales, dejando sin aliento al "Occidente" y, desde luego, a los burócratas de los partidos comunistas dentro y fuera de la Unión Soviética. La interpretación oficial de los fenómenos sociales y de las aspiraciones de la sociedad socialista habían cambiado drásticamente. Así, en el Informe del Secretario General del CC del PCUS al Pleno del Comité Central, reunido el 27 de enero de 1987 en Moscú, se dice: «Nuestra moral, nuestro modo de vida están sometidos a prueba. En este caso se trata de su capacidad de desarrollar y enriquecer los valores de la democracia socialista, de la justicia social y del Humanismo... Por su esencia revolucionaria, por su audacia y por su orientación social humanista, el trabajo que está en marcha es la continuación de la gran obra iniciada por nuestro Partido leninista en octubre de 1917».⁵

³ "Our revolution is a Humanist revolution. We have decided to wage a struggle against imperialism, neo-colonialism, fascism and racism on the one hand; and hunger, poverty, ignorance, disease, crime and exploitation of man by man on the other. This is what our revolution is all about. Remember that the most important thing to this nation is Man. Man you, Man me, and Man the other fellow. Everything we say and do revolves around Man. Without him there can be no Zambia, there can be no nation. That is why we believe in Humanism. That is why we say Man is the centre of all activities". Lusaka, 20/11/80.

⁴ El término es de K. Jaspers.

⁵ Mijail Gorbachov. Informe publicado bajo el título Una revolución en la URSS. Anteo, Buenos Aires 1987, pág. 151.

No se trataba solamente de declamar humanismos. En la práctica, el clima de participación, democracia directa y desconfianza por el monopolio estatal mostraba a las claras que se trataba de la misma tendencia humanista que el llamado "joven" Marx hubiera suscrito sin ambages.

Un cambio de actitud, en todos los órdenes, había empezado y algunos esbozos teóricos comenzaban a desarrollarse. En tal sentido, *Man, Science, Humanism: a New Synthesis* de L. Frolov⁶ muestra el enriquecimiento de visión operado entre los ideólogos y científicos de la URSS, poco tiempo antes de la llegada de la Perestroika.

Pasada la segunda mitad de la década del '80, algunos movimientos retomaban la marcha perdida en los acontecimientos de Mayo del '68. Esto, básicamente, porque aquella generación, que prematuramente protagonizó los acontecimientos de esa época, hoy se encontraba instalándose en el poder en los distintos campos. Se recordaba con nostalgia la "década prodigiosa" y un nuevo "naturalismo" comenzaba a desarrollarse a través de distintas manifestaciones culturales y políticas. Expresiones ecologistas mostraron su influencia creciente, aun cuando habían comenzado a generarse a partir de la década del '70.

Es en el Movimiento Humanista donde aparece con claridad la influencia de un nuevo tipo de planteo teórico, conocido como "Nuevo Humanismo". El Movimiento Humanista comienza a desarrollarse a través de organizaciones sociales, culturales y políticas al comienzo de la década del '80, apoyándose en numerosos temas propiciados por el método fenomenológico y las corrientes existencialistas, estructurados de un modo original bajo la perspectiva del pensamiento de Silo.

⁶ Progress Publishers, Moscú 1986.